

acontecimientos de la vida humana. Su característica más importante es, por tanto, la temporalidad. Cuando alguien narra está temporalizando su existencia o la ajena, está haciendo, sin saberlo, historia, porque la narración discurre siempre del pasado al futuro, que, como es bien sabido, son las dimensiones de lo histórico.

Sin duda ninguna, lo esencial de una buena narración está en la ordenación de los acontecimientos narrados de acuerdo con la realidad de acontecer. Una narración en la que los acontecimientos no se ordenan de acuerdo con su aparición temporal será siempre algo embrollado y sin sentido. Esto viene a decirnos que si la descripción es ordenación espacial la narración lo es en el orden temporal y que, tanto en una como en otra, lo que pone orden y concierto es su estructuración en una unidad de sentido.

La forma dialogada nos lleva a las relaciones interpersonales, es decir, a lo dramático, trata de captar y fijar por escrito el hecho vivo de la conversación—del monólogo, del diálogo, del coloquio—en su enorme complejidad de preguntas, de respuestas, de órdenes, ruegos, sugerencias, inducciones, etc., que hacen del idioma un instrumento de vida. Todo este cúmulo de acciones y reacciones vitales, psicológicas, tienen que estructurarse también para hacerse transmisibles, tanto en un aspecto puramente temporal como dentro de un orden didáctico. Y, nótese de pasada, que estos aspectos de la composición dialogada, aparentemente la más alejada de las actividades escolares, es la que plantea mayores problemas expresivos didácticamente aprovechables con su cúmulo de entonaciones, de relaciones gramaticales, de signos especiales—guiones, interrogaciones, admiraciones, etc.—, con sus inmediatas aplicaciones no sólo al escribir, sino incluso al decir mismo de la diaria conversación.

Insistiendo—quizá con demasiada machaconería—recalcamos una vez más que, indudablemente, en toda narración puede intervenir, y real-

mente intervienen, objetos o personas descriptibles, que en la descripción igualmente pueden intervenir acontecimientos y, en el diálogo, tanto descripciones como narraciones. Es decir, que la composición escrita es, esencialmente, una armónica unidad de los tres elementos que venimos aquí estudiando por separado. Pero no debemos olvidar que estamos haciendo el análisis de una actividad para su mejor comprensión y adaptación pedagógica y que un análisis es siempre y forzosamente una abstracción. Pero así como en general el análisis favorece y ayuda a la comprensión de la cosa analizada, así también podemos alcanzar una mejor comprensión de la composición escrita y, paralelamente, un mejor planteamiento de sus problemas metodológicos. Por lo pronto, y sin mucho detallar, podemos colegir que el campo de la descripción remite didácticamente a la ciencia, a la naturaleza; el de la narración, a la historia, a la leyenda; el de la forma dialogada, a la vida misma, que es, por esencia, drama, acción, actividad fluyente. Y la sola notación de estas sencillas ideas nos entrega, pone a disposición del maestro, una serie de relaciones didácticamente aprovechables no sólo dentro del terreno de la composición escrita, sino también dentro del de las materias del programa escolar en su totalidad. Valiéndonos de esta casi inagotable serie de relaciones, la composición escrita no sólo constituye una finalidad en sí misma y la culminación de la escritura como medio de comunicación y de expresión, sino que a la vez puede constituir un medio de vitalizar, asimilar y contribuir a la enseñanza de la totalidad de las materias que constituyen los programas escolares.

Digamos, para poner fin a esta parte de nuestro trabajo, que sobre estos fundamentales aspectos de la composición escrita que son la descripción, la narración y el diálogo existe otro de enorme importancia, al que ni siquiera hemos aludido: el de la redacción, que merece capítulo aparte y especial.

Horizonte

PROFILAXIS ESPECIFICA DE LAS INFECCIONES

Por el Dr. JOSE FERNANDEZ-TUREGANO
Jefe Provincial de Sanidad de Madrid

VACUNACIONES

La profilaxis de las enfermedades infecciosas es una actividad esencial y fundamental, porque con esta actuación médica no sólo se elimina el riesgo a la enfermedad, sino que al mismo tiempo se suprimen las pérdidas económicas que ocasionan las defunciones por estas causas, y además, y esto es tan importante o más que lo anterior, porque, al eliminar enfermedades, se suprimen invalideces temporales o permanentes en el individuo, que son las causas más importantes de perturbación familiar y colectiva, causas que se traducen de manera evidente en la felicidad de los individuos y las comunidades.

Actualmente los pueblos han elevado su nivel de vida

por modificaciones en el ambiente, entre ellas las mejoras de tipo sanitario. Esto, juntamente con el avance de la Medicina en sus métodos de diagnóstico y tratamiento, ha eliminado en las naciones civilizadas gran número de enfermedades que antes producían verdaderas catástrofes. La peste, el cólera, la fiebre amarilla, la viruela y el bñ exantemático diezmaron las poblaciones con la aparición de brotes epidémicos, los cuales se repetían con frecuencia. Los relatos de la Edad Media sobre estas epidemias era verdaderamente impresionantes, y toda la literatura médica y profana de aquellos tiempos está llena de descripciones reales y apocalípticas de estos azotes.

Estas enfermedades han ido desapareciendo, y fueron reemplazadas por otras de gran repercusión social, con

la tuberculosis, y otras de no tan marcada influencia, como el paludismo, difteria, etc., que más tarde también han sido vencidas. Los sistemas de lucha contra la tuberculosis, el paludismo, etc., les han hecho perder los caracteres dramáticos que tuvieron en algunos momentos de la vida de las comunidades. Actualmente nuevos problemas epidémicos y sanitarios, como el cáncer, la poliomielitis, etc., preocupan al individuo y todavía ensombrecen el estado sanitario de las colectividades.

Muchas enfermedades son evitables, como decimos, por mejora de las condiciones ambientales y por el aumento del nivel de vida, y, junto a esto, por los sistemas de inmunización o profilaxis específica, sistema que debemos seguir contra las enfermedades que a continuación indicamos, y para las que transcribimos los consejos dados por el servicio de profilaxis de la Jefatura Provincial de Sanidad de Madrid:

VIRUELA

Enfermedad infecciosa producida por un virus filtrante específico.

Fuentes y modo de contagio: Las fuentes de infección son las lesiones de las mucosas y de la piel de la persona infectada. Se transmiten por contacto con las personas que padecen la enfermedad, no siendo necesario que sea íntimo, pudiendo realizarse por los objetos y por las secreciones del enfermo.

Modos de evitar la enfermedad:

- 1.º Denuncia de la enfermedad.
 - 2.º Aislamiento.
 - 3.º Vacunación.
 - 4.º Profilaxis, con la vacunación en la primera infancia; revacunación al ingresar los niños en la escuela, y cada cinco años, así como en aquellas situaciones en que aparezca algún caso de esta enfermedad.
- Para la vacunación debe utilizarse el virus vacunal obtenido por la inoculación de la ternera o por inoculación en el sistema nervioso del conejo. Debe conservarse la vacuna a temperatura adecuada, para evitar la ineficacia de la misma, o bien utilizando el sistema moderno de vacuna desecada, que mantiene su eficacia durante bastante más tiempo y es utilísima en aquellos países o zonas de alta temperatura.

FIEBRE TIFOIDEA

La fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa, causada por la ingestión de agua, leche y otros alimentos contaminados con el bacilo tífico.

Agente causal: Bacilo tífico de Eberth.

Fuentes y modo de contagio: La fiebre tifoidea es propagada por el agua de bebida, por la ingestión de alimentos, tales como verduras, ostras, almejas, contaminadas.

La fiebre tifoidea es propagada por el agua de bebida contaminada con aguas fecales, por verduras regadas con aguas en las antedichas condiciones, así como por otros alimentos contaminados por el bacilo tífico, tales como leche, ostras, helado, hielo, etc.

Modos de evitar la enfermedad. Medidas de carácter general:

- 1.º Suministro de las aguas de bebida en las debidas condiciones de pureza bacteriológica (abastos públicos, pozos, manantiales).
- 2.º Vigilancia sanitaria de la leche y sus derivados en los lugares de producción, durante su transporte y su distribución al consumo público. La leche deberá ser sometida a ebullición de no existir un sistema apropiado de esterilización de la misma.
- 3.º Vigilancia sanitaria de otros alimentos, especialmente verduras, hielos, helados y moluscos.
- 4.º Disposición de sistemas adecuados de eliminación y tratamiento de excretas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.
- 5.º Vigilancia sanitaria de manipuladores de alimentos,

especialmente de lecheros, fabricantes de helados y de otros derivados lácteos.

6.º Descubrimiento y vigilancia ulterior de aquellas personas que sigan eliminando por sus heces y orina bacilos tíficos (portadores) capaces de contaminar las aguas de bebida y alimentos.

7.º Vacunación periódica de aquellas personas que, por habitar en zonas endémicas de tifoidea, corren un mayor riesgo de contraer esta enfermedad. De igual modo deberán vacunarse las personas que por su ocupación puedan representar un peligro para la colectividad en el caso de adquirir la enfermedad.

DIFTERIA

Es una enfermedad infecciosa, que se presenta en personas susceptibles, especialmente en los primeros años de la vida. El crecimiento del agente microbiano causante de la infección en el sitio de su implantación, faringe, nariz y laringe, da lugar a la formación de falsas membranas y a la producción de una toxina que se disemina en el organismo.

Agente causal: Bacilo diftérico de Klebs-Loeffler.

Fuentes de contagio: Secreciones procedentes de la faringe y nariz de enfermos de difteria.

Manera de contagiarse: Directamente, mediante contacto del enfermo o portador de gérmenes diftéricos, con individuos sanos y susceptibles a la infección.

Más raramente puede adquirirse la enfermedad mediante contacto indirecto con objetos recientemente contaminados por secreciones del enfermo. La leche contaminada por un enfermo, e ingerida por una persona sana, puede dar lugar a casos de difteria.

Medidas para evitar la enfermedad:

- 1.º Diagnóstico médico rápido de los casos, con el fin de evitar que se pongan en contacto con individuos sanos.
- 2.º Aislamiento y tratamiento de los enfermos.
- 3.º La medida más importante en la lucha contra la difteria es la vacunación con toxoide diftérico.

Todos los niños, entre los ocho y doce meses de edad, deberán ser vacunados. Esta vacunación deberá repetirse al alcanzar el niño la edad escolar, o antes si hubiera peligro epidémico.

POLIOMIELITIS EPIDEMICA

Es una enfermedad infecciosa causada por un virus filtrable. La poliomielitis se presenta de preferencia en la edad infantil, pero también puede atacar a personas adultas.

Fuentes y modos de contagio: Las personas en apariencia sanas y ya enfermas son la fuente de contagio, pues albergan en su organismo el virus causante de la enfermedad. Está demostrado que existe gran número de portadores que, sin padecer la enfermedad, o padeciendo formas benignas de infección, albergan en sus secreciones faríngeas y en las heces el virus de la poliomielitis, transmitiendo la enfermedad a las personas que se encuentran próximas a ellas.

Medidas para controlar la enfermedad:

De carácter individual: El enfermo debe ser sometido a aislamiento, separándole, sobre todo, de los niños por espacio de tres semanas, contadas a partir de la aparición de los síntomas febriles. Durante este período se tendrá especial cuidado en la disposición adecuada de cuanto pueda haber sido contaminado con las secreciones faríngeas y heces del enfermo.

Las personas que hayan estado en contacto más o menos directo con enfermos serán sometidas a vigilancia especial y aisladas si presentaran síntomas febriles u otras sospechas de la enfermedad.

De carácter colectivo: En la época de recrudescimiento de la epidemia, y con más motivo en los períodos de epidemia, se extremarán las medidas higiénicas, tanto de carácter individual como colectivas, especialmente las referentes a suministro de agua y leche, disposición de excretas, lucha contra las moscas.

Es de la mayor importancia, sobre todo cuando existan brotes epidémicos, reducir al mínimo las reuniones, especialmente de niños, así como el evitar la práctica de ejercicios violentos repetidos, baños prolongados, insolación, etcétera, que, al provocar la disminución de las defensas del organismo, predisponen a contraer más fácilmente la enfermedad.

Vacunación: El empleo de la vacuna de Salk es un medio eficaz de lucha contra la poliomiélitis, aplicada en las debidas condiciones. Su empleo está indicado de preferencia en los menores de siete años.

TOS FERINA

Es una enfermedad infecciosa aguda, de la edad infantil, caracterizada en sus comienzos por un corto período catarral, febril, seguido de otro más prolongado, en el cual los síntomas predominantes son la tos convulsiva, frecuentemente acompañada de vómitos.

Agente causal: El bacilo de Bordet-Gengou.

Fuentes de contagio: Secreciones de faringe y laringe y bronquios de enfermos de tos ferina.

Manera de contagiarse: Directamente por contactos con enfermos, al propagarse el microbio mediante la tos.

La tos ferina es especialmente contagiosa en los primeros días de la enfermedad, esto es, durante el período catarral agudo, que suele durar de seis a siete días. El peligro de contagio es cada vez menor, a partir de este momento, para ser prácticamente nulo a las tres semanas del comienzo de la enfermedad.

Medidas para evitar la enfermedad:

1.º Aislamiento de los enfermos, sobre todo en los primeros diez días, evitando que se pongan en contacto con niños sanos y especialmente con los menores de un año, en los que la enfermedad, de presentarse, es más grave.

2.º Vacunación, que deberá practicarse entre los ocho y doce meses de edad, asociándose esta vacuna con la de difteria. En tiempo de epidemia es conveniente practicar una segunda vacunación en los menores de seis años.

TETANOS

Es una enfermedad infecciosa, grave, causada por la toxina del bacilo tetánico. La puerta de entrada de esta infección suele ser una herida de la piel, en la cual se localiza el microbio causante y desde cuyo punto vierte la toxina por él producida y que da lugar a la enfermedad.

Agente causal: Bacilo tetánico.

Fuentes de contagio: Los estiércoles procedentes de caballos, burros, ovejas y otros herbívoros y la tierra contaminada por estos estiércoles.

Manera de contagiarse: Generalmente a través de heridas de la piel, contaminadas por tierra o estiércoles que contienen bacilos tetánicos o sus esporos.

Medidas para evitar la enfermedad:

1.º Todas las heridas contaminadas con tierra o estiércoles, sobre todo en aquellas regiones en que existe ganado y las condiciones higiénicas de las calles o caminos sean defectuosas, deberán ser consideradas como peligrosas. Las personas en estas condiciones deberán urgentemente ser tratadas con suero antitetánico, con el fin de evitar esta enfermedad, y sus heridas tratadas convenientemente.

2.º La vacunación preventiva con toxoide tetánico debe ser practicada en las personas que por su ocupación (cuidadores de animales, especialmente caballos, mulas, etc.) pueden estar sujetas al peligro de contagio de esta enfermedad.

La vacunación contra el tétanos puede asociarse en la edad infantil con la antidiftérica y tos ferina.

MUCHOS PROFESORES Y POCOS MAESTROS

Por Fray JUAN ZARCO DE GEA, O. F. M.

Si Murray Butler está en lo cierto cuando afirma que la educación, en la más simple acepción del concepto, viene a ser la conservación de la cultura y de la eficiencia llegada a nosotros como patrimonio inviolable de los que nos precedieron en la vida, la educación es entonces, sin duda posible, el más alto interés humano. Y cuando ese interés, esa intangible y sagrada herencia, es acometida en su base por doctrinas alienígenas de proterva integración, es imprescindible liberar de impurezas la materia prima, sabido como es por inolvidables experiencias que sólo una educación sana puede capacitar a la ciudadanía para el ejercicio cabal de sus responsables funciones.

El materialismo marxista, alimentando sus sofismas en las complejas negaciones de la filosofía hegeliana, era natural que tuviera como consecuencia la desintegración y el caos. Para que la educación sea sana es indispensable que se fundamente en principios razonables y bien comprendidos. Esta afortunada conyuntura es la matriz de la fe, que, a su vez, lo es de la educación. De ahí que para ser vehículo de tan eminente misión se requieran calidades de excepción que únicamente en verdaderos maestros puede encontrarse.

La vida en sí misma puede considerarse, materialmente hablando, como el constante desarrollo de un punto a partir de su advenimiento a través de diferentes etapas que tienen como fin el disfrute en toda

plenitud de nuestra actual cultura; esotérico y envidiable privilegio de los hombres que llamamos y consideramos educados. En esta elemental concepción ya puede apreciarse claramente la esencial diferencia que separa la educación de la ilustración, confundidas tan a menudo lamentablemente.

Fiske, en su doctrina de la infancia, perfila con interesante argumento la viabilización material de este hecho. Estableciendo un paralelo entre el desarrollo de la vida animal en sus órdenes inferiores y la especie humana, destaca las grandes diferencias que las separan en sus etapas iniciales. Los vástagos de la primera vienen a la vida dotados de medios específicos de defensa. En cada uno de ellos se producen acciones simplemente reflejas, y, en definitiva, no hacen más que repetir la existencia de sus padres, sin que se sientan afectadas por la historia y el progreso. Frente a ellos, en escala superior, está el hombre, perfectamente dotado para las acciones reflejadas por la superioridad de su estructura física y la compleja organización de su sistema nervioso, pero en franca impotencia, sin embargo, en el llamado período de la infancia.

Considera Fiske que en este paréntesis de incapacidad está contenida la interpretación filosófica y científica de la educación. La infancia en sí misma no es más que un período de plasticidad, de adaptación orgánica al medio ambiente. Y este proceso lento de adecuación constituye en sí, y de por sí,